

y causó mas espanto; y temor, por raxon de ser de Noche, que no se podia prevenir el remedio, ni se sabia ácia donde huir el daño. Tenia en su contorno, y redondez, esta Ciudad, muchas, y mui grandes Poblaciones, en especial tres, que están pegadas á sus Arrabales, donde ai Conventos de Religiosos Franciscos, que son los que tienen la Doctrina de la Ciudad, y su Comarca.

CAP. XXVIII. De la Laguna Mexicana, y Comarca de esta Gran Ciudad, con sus Sierras, y Montes.



O será justo, que llegando á ocasion de leer estos Capítulos, que atrás quedan escritos, acerca de el Asiento, Poblacion, y Grandezca de esta Ciudad de Mexico, así en el tiempo de su Gentilidad, como en este presente, que la habitan, y moran Españoles, quiera el Lector notar me de apasionado por ella, pareciendole, que lo estoi en contar sus Grandezas, que aunque es verdad, que vna de las tres cosas, que ha de ser defendida (como lo noran todos los Antiguos, Prudentes, y Sabios, y fue la maior de los Hombres) es la Patria (gloria del Eloquentissimo Ciceron, que fue morir, diciendo: Finalmente muero por mi Patria, tantas veces por mi defendida) aunque no lo es mia esta, al menos tengola por propria, por averme criado en ella; y así digo, que no ha sido mi intencion encarecer patrañas, sino decir verdades mui conocidas: y en realidad de verdad digo, que antes he quedado corto en contarlas, que demasado en encarecerlas. Y ciertamente, que si huviera de poner todas las cosas, que en Memoriales antiguos he hallado escritas (demás de lo que Yo tengo mui averiguado, y visto) que parecieran de Libros de Caballerias, donde no se pretende mas, que decir mentiras á montones, como en el lenguaje mismo que se escriben de verdades; y confieso, que hago agravio á todos los que acerca de esto han escrito, y dejado estas cosas en memoria, en no decirlas todas, y con el mismo encarecimiento, que se

escriben, pues son Personas abonadas los que las testifican, entre los quales son; el que llamaban el Padre de las Casas, que fue Obispo de Chiapa, y de la Orden de los Predicadores, y vno de los primeros (como en su lugar se verá) pues corre la misma raxon con sus Escritos, que en otros tiempos corrió con los Antiguos Escritores, que para creerlos no huvo, ni ai mas testigos, que los abonen, que la fee Humana con que les creemos sus Escritos, es raxon, que estos Padres, y otras Gentes, que vieron estas cosas, y las notaron, sean creídos, y Yo con ellos, pues no sirvo de mas que de referir sus Dichos, y contar los que de presente ven, y saben los presentes, á los quales hago Testigos de estas verdades.

Aviendo, pues, tratado del Sitio de esta Ciudad, hemos de tratar agora de su Comarca, y cosas pertenecientes á su adorno, y frescura. Está cercada, y rodeada de Montes, y tiene vna mui hermosa Corona de Sierras al derredor, y no es mucho, que siendo Emperatriz de este Reino, è Imperio Mexicano, tenga sobre si Corona tan hermosa, y linda, con la qual está adornada, y abastecida de todo lo necesario. La maior parte de estas Sierras, son Montuosas (maiormente las que pueden bañar el Norte, que cogen á esta Ciudad al Oriente, Poniente, y Mediodia, porque estotra parte del mismo Norte, es mas rasa, y todos sus Cerros mas pelados, y pedregosos, que montuosos. Son sus Montañas de mui buenas Arboledas de Cipreses, Cedros, Sabinas, Pinos, y otros generos, que por escusar prolixidad, callo. De estas Montañas bajan Arroios, y Rios, y en sus laderas, y en contorno, nacen muchas, y mui grandes Fuentes. De esta Agua (juntamente con la llovediza) hacen vna mui gran Laguna, que se divide en dos partes; la vna es de Agua Salobre (y esta es la grande) que le cae la Ciudad de Tetzcuco al Oriente, y la de Mexico al Poniente, y queda ella enmedio; la otra parte es de Aguas dulces, y sabrosas. Esta parte de la Laguna Dulce le cae á esta Ciudad al Mediodia, y al Poniente, y corre mucha parte de esta llanada, dentro de la qual fue la Fundacion de esta Ciudad. Esta parte de la Laguna Dulce, entra en la Salada, por raxon de estar alta, y así corre, á la segunda parte, que es la Salada, y se incor-

corporan las dos Aguas, y forman la vna, y la otra, la grande, y honda Laguna Salada; la qual tiene de travesia, yendo de Mexico á Tetzcuco, cinco Leguas, y de largo ocho, y de boxeo, catorce: en contorno, y Veras de esta Laguna, ai muchos Pueblos, que lo fueron en su antigüedad de grandissimo Gentio.

Estotra Laguna de Aguas Dulces, debe de tener de ruedo, y boxeo, otras tantas Leguas, cujas orillas, y contorno, goçan de otras muchas Poblaciones, en cuyo medio está la Ciudad de Mexico, aunque en estos tiempos está su suelo continuado con el de la Tierra Firme. En medio de esta Laguna Dulce, ai muchos Pueblos situados; y es la raxon, no ser Laguna formada, ni tener sus Aguas continuadas, y seguidas en vn lugar, sino divididas en Acequias, y Camellones, en los quales hacen los Naturales sus Sembrados, y Sementeras. Toda esta llanada, que incluye, y encierra en si esta Corona, y contorno de Sierras, que diximos, tuvo en su Gentilidad millones de Gentes, y Pueblos muchissimos; y aunque de presente son los mismos Pueblos, es muchissimo mehos el numero de la Gente; porque de cien partes no ai la vna (como en otra parte decimos.) Ai en este contorno, y ruedo, que hacen estas Sierras, y en todas estas llanadas, mas de quinientas Iglesias, en las quales se dice Misa al Año (en la que me nos) tres veces. Entre estas Iglesias ai quarenta y dos, donde asisten Curas, y Ministros de Doctrina, de Clerigos, y Frailes de todas Ordenes, aunque la de San Francisco administran la maior parte de estas Doctrinas. Todas estas Poblaciones dichas; cogen en medio á esta famosissima Ciudad, y la tienen por raxon, sentado en el cuerpo mistico de esta Republica.

Y aunque esta celebré Ciudad es toda vn Huerto, è Jardin (en especial considerada por la parte del Mediodia, y Poniente) los tiene con otro mucho numero de Huertas, de grande recreacion, donde ai de todo genero de Frutas, así de las que la Tierra, en diversas partés, produce, como de las traídas de España, y corren por esta parte del Poniente mas de vna Legua. Tienen los Baños calientes (que se llaman del Peñol) meridos en la Laguna, distancia de vna Legua, y caen á la parte

del Oriente. Otro Bosque de recreacion (que se llamama Chapultepec) le cae á la parte del Poniente, otra Legua: y todo aquel Sitio, y contorno, es de Huertas, y Recreaciones.

Todas las Faldas, y Laderas de estas Sierras, que cercan esta famosissima Ciudad, son Labranças de Trigos, y mucha parte de sus llanadas, donde se coge grandissimo numero de cahices, y hanegas. Y no se ha de entender, que está esta Ciudad, como ahogada de estas Sierras, que hemos dicho, que está sentada como en hoia, sino que está mui defendada, y escombrada, porque por la parte de el Oriente (que es donde cae la Laguna Salada) las tiene apartadas, y desviadas mas de seis Leguas, por la de el Mediodia mas de quatro, por la del Norte mas de ocho, è diez (y en esta parte son los Cerros, no mui grandes, hasta dar al de Tepepulco, doce Leguas de esta Ciudad) por la parte del Poniente, que es por la que mas se comunica, con la Tierra Firme, los tiene á Legua (començando á considerarlas desde sus Laderas, y Faldas.) Estas Laderas, y Lomas, son las famosas Tieras, que se llaman, los Altos de Mexico, que fueron las primeras Labranças de Pan, que huvo en esta Tierra. Bien pudiera en esta ocasion tender las velas de la consideracion, y pintar estos lugares mas frescos, y recreables de lo que van escritos, si tuviera lengua, ge suficiente, paracorresponder al intento; porque de contarlos con estilo corto, á verlo con las especies largas de la vista, ai mucha diferencia; porque verdaderamente me parece este lugar (con todo lo en el referido) no menos que en otro tiempo, pareció aquella Region del Jordan, donde caian aquellas numerables Ciudades de Sodomá, y las demás, con sus fresquissimas Riberas, graciosas Alamedas, y amenos Campos, de quien refiere, y dice la Escritura, que parecia vn Paraíso de Dios; todo lo qual visto de Loth, Sobrino de Abraham, apeteció para su vivienda, y morada; y por no parecer demasado en contar estas grandezas, quiero poner aqui formalmente las palabras, que el P. Fr. Toribio dice, hablando de este lugar, y contorno, las quales son: No piense nadie, que me alargo, en contar el Blason de Mexico; porque en la verdad mui bre-



vemente he tocado una pequeña parte, de lo mucho que se podía de ella decir, y blasonar; porque creo, que en toda nuestra Europa ai pocas Ciudades, que tengan tal Asiento, y tal Comarca, y tantos Pueblos al derredor de si, y tan bien situados; y aun dudo si ai alguna tan buena, y tan opulenta cosa, como Tenuchtitlan, y tan llena de Gente: Cà tiene esta Gran Ciudad Tenuchtitlan, en su contorno, grandes Ciudades, e infinitas Recreaciones. Estas son palabras de este Santo Religioso, que por escusarme, con el que me huviere tenido por prolixo, e importuno, en contarlas, las he referido.

Otro Lugar ai en la Provincia de Palestina, que llaman el Mar de Galilea, que aunque se llama Mar, no lo es en realidad de verdad, como los que se conocen Mares, por el Mundo; pero llamase Mar, porque à todas las Congregaciones de Aguas, que hacen Lagunas, llaman los Hebreos Mares: como se ve en el Genesis, que à las Congregaciones de las Aguas llamó Mares; de manera, que este Mar, hablando legitimamente, era Laguna, en cujas Riberas (como nota Plinio) estaban situadas Ciudades, y Villas, de grandísima recreacion, por cuyo medio pasan las del Rio Jordán, que las hacen dulces, y abundantes de mucho, y mui buen Pescado; y tienen cercanas à sus Plaias Huertas, y Jardines, y muchedumbre de Arboledas. Este Lugar hallo, que se le parece, en el Asiento, y Poblacion mucho, el qual engrandece Josepho, diciendo muchas mas cosas, que Plinio notó, entre las quales dice estas: (conviene à saber) Que son fertilísimas Riberas, sembradas de Arboles fructíferos, y todas sus Comarcas labradas, y sembradas de Semillas, y Panes, cuja fertilidad enamora à los Hombres, y los provoca à que de continuo las siembren, sin dexar fuerte de todas ellas, que no estè sembrada, y ocupada con cosas de el sustento Humano, en cuyo circuito, y contorno ai infinitad de Ciudades, y Villas, de las quales, la menor Poblacion pasa de quinze mil Vecinos, y todos dados al Arte de la Cultura, y Labrança. Estas son sus palabras, en el lugar citado; las quales notadas, se verá quan parecida es esta nuestra Laguna, y Comarca Mexicana, à la re-

Gen. 1.

Lib. 5. c. 5.

Joseph. Lib. 2. de Bello Judaic.

ferida de Galilea, pues tan cercada esta de Huertas, de Arboledas, y frescuras de Ciudades, y Villas, que en su Gentilidad eran sin cuento sus Moradores, y todos dados à la Cultura, y Labrança de las Tierras, de las quales jamas dejaba de sembrarse fuerte ninguna de ellas, dando de ordinario Pan mui abundante, y comunicando à sus Moradores ordinario sustento. Esto no contradice à lo que en otra parte decimos de las Hambres, que hubo en esta Ciudad, porque alli se ha de entender à las cosechas de Tierra Firme. Y era cosecha tan segura la de todos los Años, en toda esta Laguna, que vn Año, que hubo avieso, y no se cogieron las Mieses con el concierto, y abundancia, que antes, se admiraron sus Moradores, y confesaban no aver visto, ni oido tal cosa à los Pasados; de manera, que si Josepho engrandece tanto el Mar, ò la Laguna, de Galilea, por su abundancia, y frescura, no carece de esta misma alabanza, y grandeza, esta nuestra Mexicana, en cuyo Sitio està, esta tan hermosa, y abundante Ciudad, llamada Tenuchtitlan, ò Mexico.

En estas Lagunas Dulce, y Salada, solian entrar siete Rios, que aunque no eran grandes, eran suficientes para tenerlas llenas de Agua; y esta era la causa, por que esta Ciudad estaba cercada, y rodeada de ella; y así criaba mucho Pescado, que llaman Blanco (que son vnos Peces de à palmo el que mas) y otros algunos, de otras especies, aunque todos pequeños; y estos se crian aora, aunque no en tanto numero; lo vno, por ser menos las Aguas dulces, donde se crian; y lo otro, por la mucha saca que ai. Començo à menguar (segun dice) el Agua de esta Laguna el Año de mil y quinientos y veinte y quatro, y han ido en grandísima diminucion las Aguas desde entonces; y es en tanta manera, que quasi lo mas de la Laguna Dulce, por las partes del Norte, y Poniente està seca, y enjuta, y la Salada mui resuelta, y encogida, dejando grandes Plaias secas, y enjutas.

Que aia sido la raçon, de averse ido disminuyendo estas Aguas, en su principio, no la sabré dar, porque no hallamos escrito, que tuviesen algún fundamento; si yà no es, que así como las Aguas de el Diluvio (despues de aver

ca-

castigado Dios à los Hombres con ellas) fueron luego disminuyendo, en señal de Paz, y de merced, que Dios hacia al Mundo; así, ni mas, ni menos, aviendole hecho vn tan gran castigo, en esta Gente Idolatra, satisfaciendo con el muchos pecados, que contra su Magestad se avian cometido, muriendo en la Conquista, la maior parte de la Gente, en señal de el aplaco de su ira, con la entrada de su Fè, y Evangelio, quiso dar señal en la diminucion de estas Aguas.

Pero dejada esta Raçon (que mas toca à las cosas Espirituales; que à la fuerza de la Historia) digo, que la que yo alcanço, y hallo, que puede aver sido es, averla desangrado de estos Arroios, y Rios (que como Venas en vn Cuerpo, que con su Sangre lo sustentan, y fomentan, así las sustentaban, y fomentaban) aviendolos todos sacado de sus Madres, para regar con ellos muchas Tierras, que de presente se siembran de Trigo, y para otras cosas de el servicio de Haciendas; y esta es la Raçon, porque faltan sus Aguas en tiempo de Verano, y secas; y por esta misma Raçon menguan las de la Laguna, y se seca en grandísima distancia; y las Acequias, que son de Agua dulce, vienen à quedar, en lo interior de la Ciudad, casi secas; y las de fuera, en mui gran parte menguadas. Tambien le han quitado, desde sus principios, las Aguas de Chapultepec, y Santa Fè, las quales entran Encañadas; y estas Aguas (que son muchas) henchian su parte, y así, aquel lado de Chapultepec està seco, siendo verdad, que antes que se tomase esta Agua, hacia Laguna, aquel lugar. Tambien se prueba, por que por estotra parte de el Norte (aunque caido al Poniente) avia otros ojos de Agua, que nacia junto à Azcaputzalco; los quales hacian Laguna todo aquel Sitio, y despues que se ha Encañado, y entra por Caño, en Santiago, se ha secado aquel pedaço de Laguna, de manera, que esto la seca, y ha secado; y como algunos no advierten esta Raçon, se admiran de esta mudança, y lo atribuyen, à que los Tiempos se han mudado en sus influencias; y aunque es verdad, que es buena esta Raçon, y mui verdadera, acerca de otras cosas, al menos, no lo es para esta, que hemos referido; porque nace su sequedad de las sangrias, que le hacen, quitandole el ordinario cebo

Tomo I.

de sus Aguas, el qual tenía de los Rios; que en ella entraban, y con este desaguamiento, la rinden, y secan; porque vemos, que en lloviendo, comienzan à henchirse, y quedan llenas las Llanadas, que en lo antiguo lo estaban, y que no ha sido el faltar de estas Aguas, tener fumidero en lo interior de la Laguna (como algunos han querido decir, y pensar) porque à ser así, en tiempo que no llueve, ni tiene fomentacion, y cebo de Aguas, de las que los Rios la focorrian, se desaguara de todo punto, y quedara el Sitio, y lugar de la Laguna seco; lo qual vemos al contrario, y que no se seca; luego la que la tierra chupa, y embebe en si, esa sola, es la que falta, y viene à disminuir por tiempo de el Año, tanto, que si luego no fuera focorrida con Aguas llovedizas, de todo punto faltara.

Y siendo esto así, se ofrece ocasion de dudar, como, quedando llenas estas Lagunas, con las Aguas llovedizas, no se sustentan, por todo el Año, en aquel colmo, y llenura, y mas, no faltandole el Agua de los Rios, que en tiempo de seca desangran, por raçon de los riegos? A lo qual digo: que no se hinchen como antiguamente; quiero decir, que no llegan las Aguas llovedizas, y las de sus Arroios, y Rios, al parejo, que en su antigüedad estaban, sino que solo sirven, de henchir los lugares de el suelo, para que no se parezca parte ninguna de la tierra, que de atrás estaba cubierta de ella; pero que esto es de manera, que no sube, con mucho, al parejo, que antes estaba; y la raçon que hallo para no admirarme, de que en tan breves dias, despues de pasadas las Aguas (que comunmente es por Octubre) se vuelva à secar, y quedar, como al principio de las Aguas, es decir, que como està enjuta, y seca la tierra, y no pasada, ni calada, como quando està con Aguas continuas, por esta causa se seca presto; porque las Aguas, que están en la superficie de la tierra, van pasando, y calando los poros de ella, y incorporandose con lo interior de su Cuerpo, y todo lo que va sumiendo àcia abajo, es lo que va faltando de encima, y los Aires, que por su parte van secando mucho.

Esto, como queda referido, escribi el Año de mil y seiscientos y quatro, y luego el siguiente, de cinco, vi no tanta Agua sobre esta Ciudad, que

Re

quasi



quasi todo el suelo de ella se anegó, sino fue en algunas pocas Calles, que estaban mas altas de otras. Fue la inundacion, y acometimiento de el Agua, mui grande (como en otra parte decimos) y hubo Calles, que se pasaron en Canoas, por aver subido mucho el Agua en ellas, que turbó la Ciudad, y la puso en aprieto, y se hinchó la Laguna salobre, y todos los Campos de Agua; y aunque el Año siguiente, por no ser muchas, se fue secando; volvió luego, dos Años después, á crecer el Agua; y aunque no con aquella pujança, y fuerça, al ménos, de manera, que tiene llena la Laguna, y casi todos los Campos, que antes se anegaron, y no bajan las Aguas; y aunque se secan, y enjugan al tiempo de la seca, no al menos, de manera, que mengue, y falte de todo punto; y ha sido caso, que ha puesto á muchos en cuidado; y aun ha avido quien á querido atribuirlo á castigo particular, con que Dios está amenazando esta Ciudad; y aunque es bien, que entendamos, que pecados son causa de inundaciones, que Dios embia sobre Ciudades (como sucedió en la general de el Mundo, donde todos perecieron) con todo, debemos investigar causas naturales, á que podamos atribuirlo; y así, digo, que la que se ofrece (y parece ser la verdadera, y cierta) es averse llenado de Cieno, y Lama todo el Vaso de la Laguna, y todos los otros Lugares, que antes estaban mas hondos. Y para que mejor se entienda, es de advertir, que como ha ido creciendo el numero de Españoles, y todos dan en tener labranças, y sembrar; se han ido cultivando todas las Tierras á la redonda de esta Laguna, y otras muchas mas en las Gargantas de las Sierras, que la contornan, bojean, hasta las Montañas, y Arboledas (que por ser Monte, no se cultiva, ni labra) y como no hace tiz, ni rostro la Tierra, y está mollida, y blanda, en lloviendo, se llevan las Aguas la Flor, y Nata de ella, y como no tiene otro paradero, ni desague, mas que esta Laguna, y Llanadas; y siendo muchas las avenidas quando llueve, entra en este Receptaculo el Agua; y como la Tierra busca su centro (aunque es Flor, y Nata, la que ha traído el Agua, incorporada en sí, aunque es poca, y no mucha) sientase en el suelo, sobre la otra tierra; y como es vna vez, y otra, y tantas, va levantando aquella superfi-

cie de tierra, al paso que va recibiendo, y con todo lo que recibe de Lama, que va hinchendo el hueco, de el Vaso, y Receptaculo, que la Laguna tenia, va quedando menor, y menos capaz para recibir en sí las Aguas; y como estas Aguas, siempre sean vnas, cada Año en cantidad (aunque algo mas, ó algo menos vnos Años con otros) y el Vaso no sea el mismo, que antes para recibir las (porque por aver recibido Tierra, no tiene capacidad para recibir Agua) por esto se derraman, y van estendiendose por el suelo llano; porque en el hondo, que antes tenían, ya no caben. Y esta verdad se prueba, en el Valle de Atrisco, cuyas Tierras, por la parte alta de el Convento de San Francisco, se sembraban á los principios, que se comenzaron allí las labranças, y en aquellos primeros tiempos, no pudieron sembrarse las que están acia el Oriente, debajo de el mismo Convento, porque eran pantanos; y cenagales; y como aquel Valle todo es de riego (como decimos en otra parte) fueron se robando de vn Año, á otro las tierras altas, y venidose la Flor de la tierra, á la parte baja, que era cienega, donde se empapaba, y consumia el Agua, con que arriba se regaban los Trigos, y después quedó la cienega, y pantano; tan buena Tierra, y tan enjuta, que aora son las mejores labores de el Valle, y las primeras están esquilgadas, y flacas, porque la Tierra que tenían, se la ha llevado el Agua de los riegos, á otras que no la tenían, para ser sembradas; de manera, que se ha ido hinchendo aquella hoia, y ya no tiene la humedad, que tenia, porque la Tierra que ha recibido, ha sido mucha.

Esta misma verdad, se verifica en todas estas Llanadas de esta Laguna, y en el mismo Vaso, y Receptaculo de ella, que se ha ido llenando con la Flor de la Tierra, que baja de las Labranças, ya faltas de Tierra, y descubiertas el Teperate, y tosca, que estaba debajo, y sin Tierra, y es fuerça confesar, que la Tierra que allí falta, pues no se ha consumido, que ha ido á otra parte; y no aviendo donde vaia, sino á estas Llanadas, hemos de conceder, que se ha quedado en ellas, y que han de aver henchido otro tanto lugar acá, como por ella han desocupado; y esta es la causa, á lo que pizalo, y no otra.

Al-

Algunos han querido decir, que sería cosa mui saludable, que esta Laguna se secase de todo punto, porque por raxon de ella es humedo el suelo de la Ciudad, y Cielo, que lo contorna, y bojea, y por consiguiente enferma, y por ventura debe de aver sido esta la causa de aver cegado la maior parte de las Acequias, y casi todas, y en realidad de verdad imagino, que se engañan todos los que lo dicen, porque á mi juicio (salvo el de los Señores Medicos, cuya Facultad, no he estudiado, si no es la Filosofía, sobre la qual, como en cimienta, han edificado la Casa de su Medicina) sería mas enferma; pues quedarían Salitrales, cuyos polvos cegarian la Ciudad con los Aires, que de continuo soplan; y vemos, que quando va faltando el Agua, sale vn olor de Marisco, que inficiona á los Hombres; y como sea cierto, que de todo punto, no puede faltar el Agua, por ser el Lugar hondo, y donde ha de recibir las de el Cielo, quando á su tiempo llueve, está en disposicion de matar, su mal olor, causando pestilencias, queriendola sangrar, y desaguar de todo punto, pues no hinchendo aquella hondura de Tierra, y emparejandola con la demás (lo qual es imposible) se ha de henchir de Agua, que es lo mas facil, y cierto; y esa por ser poca, y las razones dichas, ha de ir en disminucion, y por esta raxon, creciendo el mal olor, que de sí hecha, y matando con él; y así me parece, que si el interés de las Labranças no llamara por su parte, era mui mejor para la Ciudad, que siempre estuviera llena; pues sabemos, que á sus Moradores Indios, nunca hizo mal, aunque mas llena, y colmada estaba.

CAP. XXIX. De otras muchas, y grandes Poblaciones, que avia en este Mundo, nuevamente descubierto.



A que la Magestad, y Grandeça de Mexico, y su Comarca, me han forçado á detener algo mas de lo que la brevedad pide en Historias, quiero

correr la mano, en lo que resta, para que

Tomo I.

la brevedad de lo vno, supla la proligidad de lo otro. Y tornando á los Edificios, y Poblaciones de esta Nueva-España, y otras algunas Provincias de distintas Governaciones, decimos, que hubo muchas, Grandes, y Populosas (en especial en esta Nueva-España) dentro de trecientas Leguas, contando de Mexico, ácia el Oriente, y Mediodia, y de estotra parte de el Poniente, á Mechhuacan, ó Gente Tarasca, cuya Cabeça fue Pazquaro, quarenta Leguas de la dicha Ciudad de Mexico: La qual está situada, en vna Ladera, sobre vna mui hermosa Laguna, tan grande, y maior, que esta Mexicana, y excede esta Laguna de Mechhuacan, á la de Mexico, en ser de Agua dulce, y tener mucho Pescado, y bueno; y vno, que es á manera de Sardinias, que en su Lengua, llaman Charari, y es en algunas partes mui hondable: La qual se Navega en Canoas, y algunas mui grandes, por el peligro de las Olas, quando sopla el Viento.

La Provincia de Panuco, á la Mar de el Norte; La Provincia de Caxacul, á la de el Sur; La Ciudad de Huaxacac, al Oriente, ochenta Leguas, con otras muchas Poblaciones, de la Provincia, que se llama de los Mixtecas, y Capotecas, y la de Nexapa, la de Tequantepc, la de Xocochocho, donde se goce gran cosecha de Cacao, que es la Almendra, que en otro lugar diximos, el Reino de Quauhquemala, por la parte que va por las Sierras; y avia entre ellas, Ciudades cercadas de Caba mui honda, como era la que se llama Quauhquemala, (ó Ciudad Vieja) y otra, que era como Cabeça del Reino, llamada Uxtatlan, Fundadas de maravillosos Edificios de Cal, y Canto. Por la parte de los Llanos, á la Costa de el Mar de el Sur, es toda Tierra Felicissima, y quando al principio entraron, por aquella Tierra los Españoles, eran tantos, y tan grandes los Pueblos, y Lugares, y de tan inmensas Gentes, que á los que iban adelante, les parecían Ciudades tan grandes como la de Mexico, y volviendo al Capitan con mucho goço, le pedian albricias por hallarlas tan parecidas á ella, en el Gentio, y Edificios Nobles, así de Templos de Idolos, como de Casas de Señores; y esto era quasi á cada paso. Tanta como esta, era la Poblacion de aquella Tierra, y la fecundidad de los Moradores de ella.

Yendo Predicando Religiosos de

Rr 2

mi